



COMO

TODO

DISCÍPULO...

Una orientación para el acompañamiento pastoral

“...antes que nada está la persona individual, en su integridad y dignidad. Y las personas no deben definirse sólo por sus tendencias sexuales: no olvidemos que Dios ama a todas sus criaturas y nosotros estamos destinados a recibir su amor infinito”.¹

Papa Francisco

*“...cuando nos hemos **enamorado de Cristo**, nuestra vida adquiere un nuevo horizonte de esperanza que nos permite, incluso ahora, vivir de manera diferente y luchar con entusiasmo por la santidad, es decir, una participación cada vez más profunda en la gloria trina de Dios y en el amor que se entrega a sí mismo.”²*

Arzobispo William Lori

¹ Papa Francisco, *El nombre de Dios es misericordia*

² Arzobispo Lori, “Una luz visible y resplandeciente 2.0”

Introducción | Como todo discípulo...

Como todo discípulo, tú y yo estamos llamados a un camino de toda la vida para volvernos hacia el Señor, buscando conocerlo y amarlo cada día más profundamente. El punto de partida de este caminar no es una decisión que tomamos o algo que elegimos sino el llamado de Dios. Dios nos amó primero. “En esto está el amor: no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados.”³ En el Bautismo Dios nos reclama como suyos, desde ese día “pertenece al Señor”.⁴ Nos convertimos en una nueva creación y recibimos una nueva identidad: amadas hijas e hijos del Padre. Este es el núcleo de quiénes somos. Esta es nuestra verdadera identidad.

En las últimas décadas ha habido una mayor conciencia dentro de la Iglesia sobre la experiencia de nuestras hermanas y hermanos que se sienten atraídos por personas del mismo sexo. Como nos recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, “un número apreciable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas”.⁵ Incluso más recientemente se ha prestado mayor atención a quienes experimentan discordancia de género o a quienes pueden considerarse no conformes con su género. Si bien estas experiencias diferentes son únicas y distintas, quienes comparten esta variedad de experiencias a menudo se identifican como “LGBT”.⁶

Las personas que puedan identificarse como LGBT son hijas e hijos de Dios, son nuestros hermanos y hermanas en Cristo, son miembros del Cuerpo de Cristo, son nuestros familiares y amigos. Como toda persona humana, fueron creadas con un deseo de intimidad con Jesucristo. **Como todo discípulo, las personas LGBT están llamadas a un camino de toda la vida para volverse hacia el Señor, buscando conocerlo y amarlo cada día más profundamente.** La experiencia de las personas LGBT implica que ellas abordan este camino de discipulado dentro de un contexto particular, sin embargo, las necesidades más profundas de su corazón son las mismas. La Iglesia, con ternura de madre, nunca desampara ni abandona a ninguno de sus hijos, sino que busca acercarlos y conducirlos a Cristo, que consume el deseo de sus corazones. Como nos recuerda el Papa Francisco, hay “tres palabras que indican el estilo de Dios: cercanía, compasión, ternura”.⁷ Si éste es el método de Cristo, también debe ser el método de la Iglesia.

³ 1 Juan 4:10

⁴ Romanos 14:8

⁵ Catecismo de la Iglesia Católica 2358

⁶ A menudo se utilizan varios términos para describir a quienes experimentan atracción por personas del mismo sexo o discordancia de género. Para efectos de estas orientaciones, se utilizará el término “LGBT”. Esto no pretende implicar que las experiencias de la homosexualidad y la inconformidad de género sean las mismas. De hecho, estas experiencias son bastante diferentes y requieren respuestas pastorales únicas que se adapten a las necesidades de la persona. Asimismo, el uso del término “LGBT” no pretende sugerir que la Iglesia afirma lo que el uso de este término pueda implicar en la cultura más amplia. Este término se utiliza con el fin de respetar la manera como suelen identificarse muchos de los que experimentan atracción hacia el mismo sexo o discordancia de género.

⁷ Papa Francisco, *Angelus*, 14 de febrero de 2021

En respuesta a las necesidades pastorales de las personas LGBT y sus familias, han surgido una variedad de ministerios en toda la Iglesia y, de hecho, también aquí en la Arquidiócesis de Baltimore. Si bien estos ministerios varían en su enfoque, creo que es justo decir que todos tienen como punto de partida el deseo de responder a la misma pregunta que se plantea en las vidas de nuestros hermanos y hermanas LGBT: ¿Qué significa seguir a Cristo y pertenecer a la Iglesia como persona que se identifica como “LGBT”?

Cualquiera que sea nuestro género u orientación sexual, ocurre lo mismo. Dios nos ama donde estamos, tal como somos. Pero Dios siempre nos está invitando a una vida más abundante. Dios nos ama demasiado como para dejarnos como estamos. Él nos llama a todos y cada uno de nosotros a un camino de toda la vida para acercarnos más a él. En una palabra, él nos llama al discipulado. Seguir a Cristo no es un programa de superación personal, sino una experiencia de enamoramiento de Aquel que nos amó primero. Habiendo recibido este amor, nosotros, a su vez, estamos llamados a compartir ese amor con los demás.

Tensión: caridad y verdad

No sería el primero en decir que vivimos en una época polarizada. Nuestro discurso polarizado con frecuencia encuadra las cosas en categorías reductivas. Muchas cosas se presentan como si fueran “o esto o aquello”. Se considera que las personas se dividen entre “nosotros” y “ellos”. Lo que a menudo sigue es la negación de que dos realidades diferentes puedan mantenerse en tensión. Nuestra tradición católica es conocida por responder a la cuestión “o esto o lo otro” con la afirmación: “Ambos”.

Muchos dirían que alguien sólo puede ser o católico o LGBT. Ellos sugieren que ser ambas cosas (católico y LGBT) requeriría rechazar alguna parte de su identidad o rechazar algún aspecto de las enseñanzas de la Iglesia. Por tanto, la pregunta que enfrentamos como iglesia local es la siguiente: **¿Cómo ofrecemos acompañamiento pastoral a las personas LGBT y sus familias de una manera que realmente les dé la bienvenida y los abrace mientras enseñamos fielmente la verdad sobre la sexualidad humana que Dios ha revelado en la creación, las Escrituras y la Tradición? ¿Cómo puede este acompañamiento llevar a las personas LGBT a una relación más profunda con la persona de Jesucristo y su cuerpo, la Iglesia?**

Cuando se trata del acompañamiento a las personas LGBT, hay que mantener dos elementos en una tensión vivificante. El primero es nuestro deseo de acoger a cada persona en una relación con Cristo y su Cuerpo, la Iglesia. El segundo es el deseo de conducir a las personas a la plenitud de vida que brota del conocimiento de la verdad liberadora sobre la persona humana que nos ha sido revelada en la naturaleza y plenamente en la persona de Jesucristo.

El primer elemento –el deseo de caridad, el deseo de acoger y abrazar verdaderamente a las minorías sexuales, de escuchar sus historias, de caminar con ellas en sus luchas– es esencial. Sin esto, tal ministerio no es posible. No debemos pretender comprender lo que ha pasado o está pasando cada persona. La apertura a la experiencia vivida por las personas LGBT y el deseo de caminar con ellas es esencial. También reconocemos los sentimientos de dolor y rechazo que muchas personas LGBT pueden haber sentido por parte de quienes deberían preocuparse más profundamente por

ellas: familiares, clero y miembros de su comunidad parroquial. La respuesta de la Iglesia debe ser siempre la respuesta de Cristo, que es amor.

La respuesta de la Iglesia también debe estar siempre basada en la verdad. Si queremos amar a las personas de la manera más verdadera y profunda, debemos desear su bien. Amar es desear el bien del otro. Esto requiere que nos hagamos preguntas sobre lo que es verdaderamente bueno: ¿para qué estamos hechos? ¿Qué significa ser una persona humana? ¿Cuál es el significado de la sexualidad humana? ¿Qué tiene de sagrado nuestra naturaleza encarnada? Estas siempre han sido preguntas importantes, pero lo son aún más hoy, cuando hay tanta confusión y rencor. Sin enfrentar estas preguntas a la luz de la verdad revelada, estos ministerios no pueden dar frutos. Pero hay esperanza. En nuestro deseo de saber qué es bueno y verdadero no estamos solos. Dios revela su plan a través de la creación. Esta revelación se refleja en las enseñanzas de la Iglesia. Esta enseñanza no es un obstáculo (que debamos esquivar) en el camino al florecimiento humano, sino más bien una invitación a la vida abundante que Dios promete. La verdad no es algo que nosotros creamos sino algo que recibimos como regalo.

Enfoque holístico

Si bien nosotros experimentamos una tensión al equilibrar la caridad y la verdad, también sabemos que en Jesús ellas son una. La verdad no es impedimento para la caridad; y la caridad no es una amenaza para la verdad; se informan mutuamente. La verdad requiere caridad y la caridad necesita la verdad. Navegar por esta tensión no es fácil. A medida que se han desarrollado los diversos ministerios que están surgiendo para servir a las personas LGBT, ha quedado claro que a menudo hay una lucha para mantener estos dos elementos esenciales en una tensión dadora de vida. Como resultado, estos ministerios pueden tender más fuertemente hacia un elemento u otro. Necesitamos ambos.

Vivir con esta tensión es un desafío. Sin embargo, es posible vivir de esta manera porque no lo hacemos solos. “Somos débiles, pero el Espíritu viene en nuestra ayuda”.⁸ En el Bautismo, el Espíritu viene a habitar en nuestros corazones; a través de los sacramentos, Dios comparte su vida con nosotros. Esto tiene un efecto. Llenos de esta gracia podemos decir con confianza: “Todo lo puedo en aquel que me fortalece”.⁹

Por último, creo que todos estaríamos de acuerdo en que se trata de un tema delicado. Si bien buscamos decir la verdad con caridad, ningún conjunto de pautas, por más exhaustivas que sean, dirá todo lo que hay que decir o lo dirá de la mejor manera. Por eso afrontamos esta tarea con mucha humildad, pidiendo siempre que el Espíritu Santo nos preserve en la comunión, la fidelidad y el amor.

De lo que también me doy cuenta es que nada es más poderoso que construir relaciones y caminar juntos. Estos ministerios requerirán un diálogo continuo con quienes ejercen el liderazgo pastoral en la Arquidiócesis de Baltimore. Cualquier parroquia que participe en cualquier forma de ministerio con personas LGBT y sus familias debe contar con mi aprobación. Además, los párrocos y el liderazgo de estos ministerios deben estar en una conversación continua con su Vicario Regional,

⁸ Romanos 8:26

⁹ Filipenses 4:13

los miembros del Equipo Emaús, así como con el Coordinador de Extensión LGBT. Ellos son un medio de apoyo a las parroquias que buscan llevar a cabo estos ministerios con el enfoque holístico que se presenta en este documento.

Lo que sigue es una serie de pautas que estoy estableciendo para guiar este diálogo continuo. El objetivo es ayudar a las parroquias en su alcance a las personas LGBT y sus familias mientras se adhieren a las enseñanzas de la fe. Estas orientaciones buscan mostrar un camino para mantener esta tensión dadora de vida.

CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DEL ACOMPANAMIENTO PASTORAL

RECONOCER LA REALIDAD DE NUESTRA NECESIDAD

MOSTRAR COMPASIÓN, RESPETO Y SENSIBILIDAD

CAMINAR JUNTOS A LA LUZ DE NUESTRO LLAMADO

TENER UN TIPO DIFERENTE DE CONVERSACIÓN

VIVIR ARRAIGADOS EN LA IGLESIA

ESTAR DISPUESTOS A HACER EL LARGO VIAJE

EL ACOMPANAMIENTO PASTORAL RECONOCE LA REALIDAD DE NUESTRA
NECESIDAD

Cada ministerio en la Iglesia surge de la realidad de una necesidad dentro de la comunidad. El ministerio con personas que se identifican como LGBT no es diferente. Estos ministerios surgen porque es necesario estar presentes para las personas LGBT y sus familias. Al mismo tiempo, quienes participan en estos ministerios, o en cualquier ministerio, siempre deben partir de la conciencia de una necesidad más profunda; nuestra necesidad humana de Dios y el continuo llamado del Señor a seguirlo más de cerca.

Ninguno de nosotros ha “llegado”. Somos un pueblo peregrino, en camino, pero ese viaje sólo puede comenzar porque estamos buscando algo. Ninguno de nosotros, independientemente de su género u orientación sexual, es perfecto tal como somos, aunque algunos pudieran decir: “Yo estoy bien, tú estás bien”. San Pablo nos recuerda que “todos pecaron y están faltos de la gloria de Dios”.¹⁰ Realmente no estamos “bien”.

Pero nuestro deseo de Dios es más que un simple remedio para el pecado. El salmista expresa el profundo anhelo de nuestro corazón cuando dice: “Como anhela la cierva estar junto al arroyo, así mi alma desea, Señor, estar contigo.”¹¹ Como nos recuerda San Agustín, que no es ajeno a la lucha del discipulado: “Nuestros corazones fueron hechos para ti, oh Señor, y están inquietos hasta que descansan en ti”.¹² Quizás la mejor manera de abordar nuestra situación sea decir: “Yo no estoy bien, tú no estás bien y eso está bien”. Está “bien” porque nos ayuda a darnos cuenta de nuestra necesidad. Sólo entonces buscamos el cumplimiento de nuestro deseo que se encuentra finalmente en la intimidad con el Dios Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

De esto se deduce que:

1. El ministerio con personas que se identifican como LGBT existe para ayudar a las personas en el camino del discipulado a lo largo de toda la vida, y el discipulado comienza a partir de la conciencia de nuestra necesidad del Señor.
2. Nuestro deseo de seguir a Cristo es siempre la respuesta a la invitación de amor de Dios: Dios nos ama primero y nosotros respondemos a ese amor. La disposición esencial que necesitamos es una apertura para recibir el amor de Dios, para escuchar su palabra y responder a su amor.
3. El deseo más profundo de todo corazón humano es la intimidad con el Padre por medio de Cristo en la comunión del Espíritu Santo.
4. La ideología, de cualquier tipo, propone una respuesta incompleta a los deseos del corazón humano. Propone un sustituto finito de nuestra hambre infinita. Como tal, se opone a la disposición esencial de apertura, que es, en última instancia, una apertura a una relación con Cristo que satisface el hambre infinita de nuestro corazón.

¹⁰ Romanos 3:23

¹¹ Salmo 42:2

¹² San Agustín, *Confesiones*

5. Quienes dirigen estos ministerios deben ser ellos mismos discípulos. Primero deben tener conciencia de su propia necesidad de Cristo y de su llamada a seguirlo cada día más de cerca.

EL ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL MUESTRA COMPASIÓN, RESPETO Y SENSIBILIDAD

El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que para muchos de aquellos que experimentan atracción hacia el mismo sexo esto constituye “una auténtica prueba. Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta”.¹³ Las personas LGBT no son un problema que resolver sino, como todo discípulo, personas necesitadas de amor. Cada persona tiene un profundo deseo de pertenencia. Al mostrar compasión, respeto y sensibilidad ante su experiencia vivida, la Iglesia da testimonio de que las personas LGBT son miembros valiosos de la Iglesia, que son parte de ella. Cada parroquia debe extender a las personas LGBT la hospitalidad radical de Cristo.

Lamentablemente, muchas personas que se identifican como LGBT, como muchos otros católicos, ya no practican activamente su fe. Frecuentemente el contacto de la Iglesia con las personas LGBT se realiza a través de sus familiares. Como resultado, la labor de acompañamiento de la Iglesia a menudo estará dirigida a las familias de quienes se identifican como LGBT. Estas familias pueden estar en lugares muy diferentes y tener puntos de vista muy diferentes. Una cosa sigue igual: estas familias aman a sus hijos. Esto también merece nuestra compasión, respeto y sensibilidad.

De esto se deduce que:

1. Reconocemos las dificultades que enfrentan las personas LGBT, y los sentimientos de dolor y rechazo que puedan tener, incluso con la Iglesia y sus ministros.
2. Estos ministerios deben ser un lugar seguro donde las personas sean libres de compartir sus historias y sepan que serán bienvenidas y escuchadas sin ser condenadas.
3. Debemos recordar que las experiencias de las personas LGBT son diversas. Estos ministerios no deben hacer suposiciones ni colocar a las personas en categorías reductivas, sino aceptar a cada persona y escuchar su historia única.
4. Las personas LGBT tienen una variedad de puntos de vista sobre la naturaleza de la atracción hacia el mismo sexo o el género. Asimismo, quienes participan en estos ministerios—sean personas LGBT, sus familiares o amigos—pueden encontrarse en diferentes lugares de su propio camino de fe. Una vez más, estos ministerios deben respetar los dones y la experiencia únicos de cada persona.

¹³ Catecismo de la Iglesia Católica 2358

5. Quienes lideran estos ministerios deben tener un profundo amor por las personas a las que sirven, por nuestros hermanos y hermanas LGBT y sus familias. Deben estar dispuestos a escuchar sus historias con el corazón abierto. Deben ver a cada persona como una persona, no como una idea o una mercancía.

ACOMPañAMIENTO PASTORAL: CAMINAMOS JUNTOS A LA LUZ DE NUESTRO LLAMADO.

Si vamos a emprender un viaje, debemos dirigirnos a alguna parte. La Iglesia es un pueblo peregrino. Aunque no siempre sepamos con claridad cuál es el siguiente paso, sabemos hacia dónde nos dirigimos: hacia la unión con Dios y la plenitud de vida a la que él nos llama. No se nos ha dejado sin una ruta. Al contrario. Cuando Tomás le preguntó a Jesús: “Señor, nosotros no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?”,¹⁴ Jesús respondió: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”.¹⁵

Estamos caminando hacia el Padre y Cristo es la plenitud de la revelación del Padre. Pero también—como nos enseña el Concilio Vaticano II—Cristo nos revela a los seres humanos lo que es la humanidad.¹⁶ Él nos enseña lo que significa ser humano. A partir de lo que nos ha sido revelado conocemos nuestro destino: la vida con Dios. Somos peregrinos, no vagabundos.

También contamos con un guía a lo largo del camino. La autoridad docente de la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, guía al pueblo cristiano por el camino de la salvación. Esto no es simplemente un ejercicio de gestión mundana. El Espíritu viene en ayuda de la Iglesia y, a través de la diversidad de dones derramados en la diversidad de oficios, guía a la Iglesia hacia toda verdad.

De esto se deduce que:

1. El acompañamiento pastoral de las personas que se identifican como LGBT debe ayudarlas a encontrar la persona de Jesucristo y responder a ese encuentro con una vida de amor gozoso y abnegado.
2. Estos ministerios, como todo ministerio de la Arquidiócesis, tienen un objetivo: formar discípulos misioneros. Deben ayudar a las personas a conocer y amar a Jesucristo, y capacitarlas para compartir lo que han encontrado e invitar a otros a tener una relación con Cristo.
3. Todos los bautizados están llamados a conformar su vida al modelo de Cristo pobre, casto y obediente. La castidad es el llamado de todo católico. Para muchos, especialmente en nuestra cultura actual, vivir castamente es una gran lucha. Quienes

¹⁴ Juan 14:5

¹⁵ Juan 14:6

¹⁶ Gaudium et Spes 22

participan en esta lucha pueden fracasar una y otra vez, pero su esfuerzo merece nuestro más profundo respeto, admiración y apoyo.

4. Si bien es importante que los involucrados sean capaces de lidiar con la enseñanza de la Iglesia, estos ministerios no pueden tener como objetivo cambiar esas enseñanzas. La doctrina de la Iglesia no es simplemente un conjunto de políticas, sino la transmisión de la verdad revelada. Como tal, la doctrina de la Iglesia no debe reducirse a categorías mundanas o políticas.

EL ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL TIENE UN TIPO DIFERENTE DE CONVERSACIÓN.

En el Evangelio de Juan, Jesús les dice a los discípulos: "...ustedes no son del mundo, sino que yo los elegí de en medio del mundo".¹⁷ Así como Cristo hizo su morada entre nosotros, como cristianos estamos llamados a hacer nuestra morada en el mundo, un mundo lleno de una variedad de desafíos y oportunidades. Al mismo tiempo, no pertenecemos al mundo. La Iglesia está formada por aquellos que han sido "llamados a salir" del mundo. No se trata de estar por encima o aparte, sino de ser una luz para las naciones.

Las conversaciones que tenemos, la forma en que abordamos las dificultades o los desafíos, deberían ser diferentes. Entonces, lo que tenemos para ofrecer no es algo del mundo, sino algo de otro mundo. Compartimos lo que recibimos primero: el amor de Dios. Cristo ha venido a sanar lo que está roto. "Por sus llagas hemos sido sanados".¹⁸ Como resultado, podemos enfrentar la vida de otra manera. Cristo nos da una paz que "no es como la que da el mundo".¹⁹

Una diferencia importante es la capacidad de ver más allá de las falsas dicotomías (ver las cosas como "o esto o aquello"). La paz no proviene de cambiar una enseñanza o de eliminar nuestras dificultades, sino de darnos cuenta de nuestra necesidad de Dios, abrir nuestros corazones a la abundancia de gracia que él nos ofrece y aceptar la compañía que nos brinda en la comunidad cristiana.

De esto se deduce que:

1. La estructura del ministerio facilita la naturaleza de la conversación. Tener un diálogo significativo en nuestra cultura actual es muy difícil. Todos necesitamos escucharnos unos a otros, pero lamentablemente, con demasiada frecuencia las voces más fuertes tienden a dominar la conversación. Para facilitar este tipo diferente de conversación, puede ser preferible el acompañamiento personal a las reuniones de grupo.
2. Las personas están en diferentes lugares y tienen diferentes necesidades. Como ocurre con todos los ministerios, la confidencialidad del diálogo y el espíritu de respeto mutuo son

¹⁷ Juan 15:19

¹⁸ Isaías 53:5

¹⁹ Juan 14:27

esenciales. Esto se aplicaría no sólo a lo que se dice, sino también a quién está presente. Quienes participan deben poder hablar sin preocuparse de que se conozca su participación en el ministerio o se comparta lo que dicen.

3. Cualquier ministerio que involucre a menores debe basarse en la familia, considerarse cuidadosamente, ser apropiado para la edad y distinto del ministerio con adultos. De manera particular, el acompañamiento pastoral de los menores que experimentan disconformidad de género debe ser acorde con la enseñanza de la Iglesia.²⁰
4. El ministerio con personas LGBT debe orientarse hacia ofrecer acompañamiento pastoral en lugar de abogar por cambios en las enseñanzas de la Iglesia. Deberíamos verlos como ministerios de atención pastoral y no de justicia social.
5. Quienes dirijan estos ministerios deben ser personas de oración, atentas a la voz del Espíritu y fieles a Cristo y a su Iglesia. También deben poseer la capacidad de facilitar un tipo diferente de conversación que ponga en tensión la apertura y la fidelidad, la caridad y la verdad.

EL ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL VIVE ENRAIZADO EN LA IGLESIA.

Para que una planta crezca necesita raíces. Esta imagen se encuentra en el Evangelio de Juan, donde Jesús les dice a sus discípulos: “Permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes. Un sarmiento no puede producir fruto por sí mismo si no permanece unido a la vid; tampoco ustedes pueden producir fruto si no permanecen en mí”.²¹ En el arte cristiano la imagen de la vid se asocia con la Iglesia. La Iglesia no es un club ni un partido político. La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo. La Iglesia es una vida que crece desde la cruz de Cristo. Para crecer como personas necesitamos estar arraigados. Este no es un concepto abstracto sino una experiencia vivida: necesitamos un lugar al que pertenecemos. Ese lugar, esa vida, es la Iglesia.

Al mismo tiempo, nos damos cuenta de que esta experiencia de pertenecer a la Iglesia suele ser un desafío para las personas LGBT. A menudo se presenta a la Iglesia y sus enseñanzas como “en contra” de las personas LGBT, como si ella fuera enemiga del florecimiento humano. En verdad, la enseñanza de la Iglesia es un camino hacia la vida, no un obstáculo que debamos esquivar. A través de la Iglesia y la vida sacramental de la Iglesia, permanecemos en Cristo y recibimos el fruto vivificante que proviene de la vid verdadera.

De esto se deduce que:

1. El acompañamiento de las personas que se identifican como LGBT debe estar firmemente arraigado en la persona de Jesucristo y la realidad de su Cuerpo Místico que es la Iglesia.

²⁰ Véase Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, Comité de Doctrina, “Nota doctrinal sobre los límites morales a la manipulación tecnológica del cuerpo humano”. (Enlace al documento en inglés [aquí](#))

²¹ Juan 15:4

2. Si bien estos ministerios son un espacio importante de diálogo y un foro para abordar enseñanzas desafiantes, las enseñanzas de la Iglesia no sólo deben ser reconocidas sino verdaderamente abrazadas como un camino hacia la vida.
3. A través del acompañamiento pastoral, toda la enseñanza de la Iglesia debe ser presentada con compasión, no de manera agresiva o defensiva, sino de forma clara, completa y fiel.
4. La participación en estos ministerios debe conducir al fortalecimiento de los vínculos de comunión con toda la Iglesia.
5. Estos ministerios deben profundizar la relación de los miembros con el Señor en la oración y su participación en la vida de la Iglesia, muy especialmente en la vida sacramental de la Iglesia, a través de la cual encontramos la presencia del Señor y recibimos Su gracia.
6. Quienes dirigen estos ministerios deben tener una base sólida en la enseñanza de la Iglesia sobre la naturaleza de la persona humana, el significado de la sexualidad humana y la teología moral. No sólo deben aceptar las enseñanzas de la Iglesia, sino abrazarlas verdaderamente y poseer la capacidad de transmitirlos de forma clara y caritativa.

EL ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL ESTÁ DISPUESTO A HACER EL LARGO CAMINO.

Durante una entrevista en vuelo, le preguntaron al Papa Francisco sobre las personas homosexuales que se confiesan, a lo que respondió: “Si una persona es gay y busca al Señor y está dispuesta, ¿quién soy yo para juzgar a esa persona?” Las personas LGBT que luchan seriamente por buscar al Señor no sólo deben ser *toleradas*, sino verdaderamente amadas y alentadas mientras, como todo cristiano, caminan por el sendero del discipulado.

En el camino del discipulado llega un punto en el que ya no podemos ignorar lo que hemos visto y oído, lo que hemos experimentado y el amor que hemos encontrado en Jesucristo. Llega un punto en el que, por muy difícil que sea seguirlo, no podemos ser verdaderamente felices en ningún otro lugar. Mientras observaba alejarse a las multitudes que no podían aceptar sus enseñanzas, Jesús se volvió hacia Pedro y le preguntó si él haría lo mismo. Pedro se llenó de sus propias dudas y debilidades, pero llegó a un punto en el que nada en la vida sería igual sin Cristo. Respondiendo a Jesús Pedro dice: “Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna.”²²

Hoy en día, muchas personas en el mundo nos prometen una solución rápida a nuestros problemas y una respuesta fácil a nuestras preguntas. Esto es particularmente cierto en la experiencia de quienes viven la inconformidad de género. Como Iglesia, debemos estar dispuestos a emprender el camino largo. Debemos estar dispuestos a acompañar a las personas LGBT en esta larga ruta: encontrar a estos hermanos donde están y acompañarlos, porque juntos llegamos a más. Comenzamos este largo viaje con un objetivo en mente: el cumplimiento de nuestro destino.

²² Juan 6:68

Llegamos a este destino a través de una vida en Cristo, la vida abundante que él desea para nosotros aquí y la vida eterna con él en el cielo.

De esto se deduce que:

1. El camino del discipulado es largo y desafiante, pero nada es más hermoso ni más valioso. Las disposiciones esenciales para el camino son la paciencia y la fidelidad.
2. El propósito del acompañamiento LGBT no puede ser “solucionar problemas” sino caminar con las personas que buscan conocer y amar mejor a Cristo. Todo discípulo debe esforzarse durante toda su vida para derribar las barreras en nuestro corazón que nos impiden escuchar al Espíritu y responder a su llamado en nuestras vidas.
3. Quienes participan en la obra de acompañamiento deben darse cuenta de que el camino hacia Cristo es a menudo lento y tortuoso, se producirán errores, pero la obra de acompañamiento, reflejando la paciente misericordia del Padre, debe avanzar hacia una mayor fidelidad a Cristo y a lo que desea para la persona humana.
4. Quienes dirigen estos ministerios deben estar dispuestos a realizar el largo y duro trabajo de caminar con otros en este largo viaje. Asimismo, deben ser personas que también estén “en el camino” y que reconozcan que crecen ayudando a otros a crecer.

Conclusión | Ardiendo por tu paz

Los discípulos siguieron a Cristo porque encontraron en él algo que buscaban, algo que deseaban. Esto los impulsó a dejar todo y seguirlo. Pero Cristo no se limita a sentarse y esperar a que vayamos a él. “El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido”.²³ A lo largo de los evangelios vemos a Jesús salir a buscar a los más necesitados de su amor. Andrés, María Magdalena, Mateo, Zaqueo, el ciego de nacimiento, la mujer samaritana junto al pozo, y la lista continúa. Cristo no es sólo una figura de la historia; él está vivo y activo aquí y ahora. Lo buscamos porque lo deseamos, más aún él nos busca constantemente porque nos desea. “Antes de nuestra respuesta a su invitación –mucho antes– está su deseo de nosotros”.²⁴

Uno de los mayores *buscadores* en la historia de la Iglesia fue San Agustín. Agustín era un hombre que ardía de deseo. Pasó su vida buscando algo que cumpliera este deseo. Esta búsqueda lo llevó en muchas direcciones diferentes, algunas buenas y otras no tan buenas. Pero nunca se conformó con lo que no le satisfacía. En su maravillosa autobiografía, las Confesiones, escribe la hermosa oración con la que concluiré. En él habla de cómo incluso cuando parecemos lejos de Dios, Dios nos busca.

Como deseamos a Dios, así Dios nos desea a nosotros. Sólo Cristo es el cumplimiento de nuestro deseo. Espero y oro para que estos ministerios ayuden a nuestras hermanas y hermanos

²³ Lucas 19:10

²⁴ Papa Francisco, *Desiderio Desideravi* 6

LGBT, como todo discípulo, a conocer la profundidad de su deseo de unión con Dios y la profundidad del deseo de Dios de estar cerca de ellos. Cuando somos conscientes de la plenitud de este amor, la vida nunca vuelve a ser la misma; nada más que Cristo nos satisfará mientras “ardemos por su paz”.

*¡Tarde te amé,
hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé!*

*Tú estabas dentro de mí, y yo fuera,
y por fuera te buscaba, y deforme como era
me lanzaba sobre las cosas hermosas por Ti creadas.*

*Tú estabas conmigo,
y yo no estaba contigo.
Me retenían lejos de Ti todas las cosas,
aunque, si no estuviesen en Ti, nada serían.*

*Llamaste y clamaste,
y rompiste mi sordera.
Brillaste y resplandeciste,
y pusiste en fuga mi ceguera.*

*Exhalaste tu perfume, y respiré,
y suspiro por Ti.*

*Gusté de Ti, y siento hambre y sed.
Me tocaste, y me abrazó tu paz.²⁵*

San Agustín

²⁵ San Agustín. Confesiones. Lib. 10, 26. 37-29, 40

APÉNDICE | PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Reconocer la realidad de nuestra necesidad

¿Cómo puede la perspectiva de ser “compañeros de peregrinación necesitados de la gracia y la misericordia de Dios” ayudar a informar la forma en que acompañas a las personas LGBT?

Mostrar compasión, respeto y sensibilidad

¿Cómo ayuda mostrar compasión, respeto y sensibilidad a que la parroquia se convierta en un verdadero lugar de acompañamiento para las personas LGBT y sus familias?

Caminar juntos a la luz de nuestro llamado

¿Cómo puede tu acompañamiento a personas que se identifican como LGBT ayudarlas a formarse como discípulos misioneros?

Tenga un tipo diferente de conversación

¿Cómo puedes estructurar tu acompañamiento pastoral a las personas LGBT y sus familias de tal manera que pueda tener lugar un diálogo significativo, se garantice la confidencialidad y la oración sea central?

Vivir arraigados en la Iglesia

¿Qué formación será necesaria para quienes realizan el trabajo de acompañamiento de personas LGBT? ¿Qué necesitan para que su ministerio pueda estar sólidamente arraigado en la Iglesia?

Están dispuestos a hacer el largo viaje

¿Cómo se puede enmarcar y sostener una respuesta pastoral a las personas LGBT de tal manera que no se trate simplemente de formar un grupo para “solucionar problemas” sino de ofrecer acompañamiento a largo plazo en el camino del discipulado cristiano?

